

DISCURSO CEREMONIA CAMBIO DE MANDO

SENADO Agosto 2021

Senadora Ximena Rincón González , Presidenta del Senado

Queridas y queridos colegas, quiero comenzar mis palabras agradeciendo vuestro respaldo para asumir esta importante misión.

¡Gracias por la confianza!

Yasna, tu liderazgo en estos cinco meses quedará marcado de manera indeleble en este Senado. Tu preocupación, tu vocación de servicio y tu constante perseverancia para que cada ciudadano de esta tierra pudiera enfrentar la crisis más profunda que ha vivido el país en los últimos cuarenta años serán siempre recordadas.

Por esa misma razón, sé que nuestros compatriotas te reconocerán y apoyarán en la aventura que emprendes, donde contarás con nuestro respaldo y compañía. Tienes en mí a una aliada para todo lo que viene. Cuenta con ello siempre.

“Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, nos cambiaron todas las preguntas”. ¡Cuántas veces hemos escuchado esta frase, y cuántas veces se nos repite desde la ciudadanía! Parecía existir un ánimo desesperanzador con respecto al porvenir. Y es que, luego del estallido social, la democracia en general y la política en particular han quedado desfasadas de las necesidades de la población, cuestión que, sin lugar a dudas, se ha agudizado con la pandemia; una pandemia que ha derivado en una crisis múltiple, tanto en la estructura social como en los hogares y el seno de las familias de cada uno de los hombres y mujeres de nuestra patria.

Un agradecimiento a los miles de profesionales y técnicos de la salud, de la educación, de los municipios de nuestro país que han afrontado con hidalguía los desafíos inesperados de la pandemia.

Las pérdidas son incalculables; las primeras, por cierto, de vidas humanas. ¡Un tremendo dolor por cada uno de los miles de compatriotas que nos han dejado!

Por ellos, queridos colegas, pido un minuto de silencio.

--La Sala guarda un minuto de silencio.

También ha habido otras pérdidas, de empleo y de calidad de vida, las que han afectado directamente el espíritu de nuestras familias. Sin embargo, algunos, frívolamente, se negaron a conectar de manera empática con la realidad que enfrentábamos.

En ese contexto, hemos visto el despliegue y la performance de distintos actores que tienen la potestad de representar al pueblo de Chile. Y hablo aquí del Gobierno y el Parlamento.

Igualmente hemos sido testigos de la falta de coraje necesario para abordar una crisis económica, social, política y sanitaria donde las personas han tenido que cubrir, con sus ahorros previsionales, la urgencia de este momento.

Gracias al Parlamento, con la aprobación de iniciativas como el Ingreso Familiar de Emergencia, el bono a las pymes, el posnatal de emergencia, solo por mencionar algunas, muchas chilenas y chilenos pudieron enfrentar sus urgencias.

Por eso, quiero destacar la labor del Senado y del Congreso en su conjunto, de todas y de todos, así como el liderazgo de la entonces Presidenta de la Corporación, que nos permitió articular una agenda de mínimos comunes, clave para avanzar en la protección de las familias en esta coyuntura crítica.

Yasna Provoste Campillay demostró, con su rol, ser capaz de articular soluciones reales para la población. Y estoy segura de que el desafío presidencial que asume le hará justicia a su carrera política, a su trayectoria de servicio y a su dedicación por el bien común, con las personas en el centro.

El Senado, por su parte, debe seguir siendo el lugar donde se encuentren las soluciones que los chilenos y las chilenas necesitan.

¡Ese es mi compromiso!

Desde este espacio, me comprometo a seguir impulsando las transformaciones que la ciudadanía reclama, con gobernabilidad y consensos amplios,

permitiendo así la reconstrucción del país, que debe ser inclusivo, con una justicia social que nos permita dar estabilidad y dignidad a las familias.

Una de mis luchas -en las que hemos coincidido, si no con todos, con muchos de ustedes como tarea primordial, y nombro aquí a los integrantes de las Comisiones de Trabajo y de Hacienda- dice relación con lograr pensiones justas y dignas.

Tenemos varios desafíos por delante. Uno de los más importantes es lograr una verdadera democratización y descentralización territorial, donde sean las regiones las que puedan tomar sus decisiones, con recursos y facultades reales, tema que estamos trabajando con los nuevos gobernadores regionales y con el Gobierno a través de la Diprés y la Subdere.

Pero también nos hemos comprometido a estar fuertemente vinculados a lograr la reactivación económica, donde las pymes y las regiones deben tener un lugar protagónico, sin olvidar al mundo de la cultura y el turismo, que requieren de nuestra especial preocupación.

Debemos avanzar de manera robusta en la recuperación económica, combatir el desempleo y respaldar a las pymes, que son el motor de la economía y la principal fuente de trabajo de los chilenos y las chilenas.

Necesitamos un nuevo impulso. Y esa reactivación económica debe llevarse a cabo con valores ecosustentables y amigables con el medio ambiente.

Además, en esta crisis nuestras mujeres han sido las más afectadas, retrocediendo más de diez años en el mundo del trabajo. En esta gestión, las mujeres serán parte esencial de la agenda, y nos dedicaremos a revertir la situación por la cual están atravesando en materia laboral y también al importante rol de cuidado que han jugado en la pandemia.

Tengo plena confianza en que seremos capaces de transformar la incertidumbre en certeza, con dignidad, con foco en el empleo, sobre todo en las mujeres, en el crecimiento económico, pero no a cualquier precio, ni en el ámbito medioambiental, ni en el cambio climático, ni menos en el plano laboral.

Hace un par de días conocimos el informe del INE, que nos señala que la mitad, ¡la mitad!, de los trabajadores de nuestro país recibió apenas 420 mil pesos mensuales el año 2020, insuficientes para mantener a una familia con un mínimo de dignidad. La verdadera dignidad de los trabajadores está en su autonomía, en empleos y salarios dignos.

Sin lugar a duda, vivimos tiempos de cambios y de transformaciones profundas, no solo la que lleva adelante la Convención Constitucional, que está trabajando para rediseñar nuestro marco institucional y dotar al país de una hoja de ruta para las próximas décadas, sino también una elección presidencial y, al fin, una elección parlamentaria donde el binominal quedará definitivamente en la historia, cuando se complete la renovación de la otra mitad de este Senado.

Entonces, cuando se abre el debate sobre la técnica o la política, digo: “Observemos la técnica, pero nunca más dejemos de lado la variable política (ahí están las personas, la familia, la comunidad) por quienes tenemos que buscar fórmulas para entregar salarios dignos a cada uno de los ciudadanos de esta tierra, para fomentar y potenciar la igualdad de oportunidades, con respeto mutuo a su dignidad y respetando nuestro medio ambiente”. El crecimiento económico y el desarrollo sostenible no son incompatibles.

Es en este momento cuando nos jugamos la reconciliación entre la política y la ciudadanía, clave para superar la grave crisis por la que atraviesan las instituciones.

Los partidos, los que nos dedicamos a la política, el sistema de justicia, las instituciones encargadas de velar por la seguridad, ¡todos!, todos y cada uno debemos cumplir con nuestro mandato, que no es otro que poner el bienestar de las personas en el centro de nuestras preocupaciones y de nuestra acción.

Es indispensable plantearnos una reforma profunda de las instituciones de la república desde la institucionalidad. Necesitamos reflexionar acerca del rol del Senado y el Congreso en el debate nacional del presente y del futuro, y fortalecer los vínculos de la sociedad con las instituciones y organizaciones de base. Para estos desafíos, la unión de nuestro sector y ofrecer a la ciudadanía una visión de desarrollo futuro y responsable resulta clave.

“¡Nunca más sin nosotras!”. ¡Cuántas veces lo hemos escuchado!

Yo quiero recordar el movimiento feminista, pero quiero agregar, además: “¡Nunca más sin los ciudadanos!”.

Es por eso que debemos orientar nuestra acción a lograr un sistema de garantías y derechos sociales para que nunca más las familias chilenas dependan de la arbitrariedad de un gobierno para afrontar sus necesidades. Debemos ser capaces de incorporar a los ciudadanos en las reflexiones y en la búsqueda de las soluciones.

Finalmente, y como decía el gran filósofo francés Jean de La Bruyère, el único exceso permitido en el mundo es el exceso de gratitud. Y hoy me corresponde agradecer.

Soy mujer de región; nieta de panadero; hija de profesora.

Mi padre fue el único profesional de siete hermanos.

Estudí en un colegio católico. Crecí escuchando de la revolución en libertad, la sindicalización campesina y la promoción popular.

Quiero agradecer a mis padres.

Ricardo, mi padre, ya no está, pero sé que me observa y que con sus enseñanzas me guía.

Luisa, mi madre, por los designios de la vida, hoy está aquí conmigo después de casi dieciocho meses en que la pandemia nos separó.

Estaba escrito, madre, que este día llegaría y tú estarías acá conmigo.

Ambos me entregaron los valores que iluminan siempre mi camino.

Nunca olvido que cuando le preguntaba a mi madre qué la había enamorado de mi padre, ella respondía, con orgullo, que era igual a Eduardo Frei: alto, delgado y narigón. Y cuando le preguntaban a mi padre, la verdad es que la respuesta era diametralmente opuesta. “¿Qué te enamoró de mi madre?”. Y mi padre, con una sonrisa burlona, decía: “Su sonrisa, y sus piernas”.

A mis hijos Valentina, Juan Pablo y Juan Carlos: ¡Gracias! Me inspiran cada día en esta travesía.

Gracias también:

A mis nietas Jacinta y Alba, que son la promesa de un mundo mejor, a mi yerno Felipe, y por cierto a mi pareja, Cristián, un tremendo compañero, acompañador, comprensivo y cariñoso. Eres el roble que permite que no decaiga, por más duras que sean las batallas.

A mis hermanos; a mis compañeros; a todos y cada uno de mis colegas de este Congreso.

A mi partido, el partido de toda la vida.

A todos los hombres y mujeres que hoy me acompañan en este gran y noble desafío, de norte a sur de mi país.

A mi Región del Maule -y aquí quiero representar a mis colegas: a Juan, a Rodrigo, a Juan Antonio, a Álvaro-: a todos los que nos han confiado la representación en este Congreso. Y podría nombrar a muchos y a muchas, pero permítanme representarlos a todos ellos en nuestra Gobernadora Regional, Cristina Bravo.

Agradezco también a todos y cada uno de los funcionarios y funcionarias de este Congreso: secretarios, abogados, profesionales, técnicos, personal de apoyo, administrativos, auxiliares, a los que nos atienden con cariño en la cafetería y en los comedores; a todos ellos, gracias, porque tienen una calidad humana y profesional digna de sus cargos, y además porque desde el primer día me han brindado su deferencia y cariño.

Y finalmente, a mi equipo territorial y legislativo, que me acompaña cada día en el desafío que emprendemos.

Solo espero que nuestras opciones reflejen nuestra esperanza y no nuestros miedos. Esa será mi consigna.

Por ello, hoy los invito a todos y a todas a unirse en este recorrido, complejo y convulso, pero también luminoso, que nos llevará a un Chile más justo,

solidario y con mayor desarrollo humano, con perspectiva de género y profunda empatía.

Los desafíos son más que importantes, y debemos ser capaces de entender que la ciudadanía nos ha colocado en este lugar y en este tiempo para representarla y dar las batallas que ella nos demanda.

¡Cuántas veces conversamos, Esteban Vega, de los desafíos que teníamos en el país!

A mi bancada, gracias por ver en mí a la persona de este tiempo y este lugar.

A la coalición, por el respaldo en el trabajo. Encuentran en mí una Presidenta que trabajará con todos y con todas.

A mi patria, mi compromiso.

¡Vuestros sueños son mis sueños!

Muchas gracias.